

Marcos Chaves

Galería Laura Marsiaj, Río de Janeiro.

Hasta finales de abril.

La obra de Marcos Chaves (Río de Janeiro, 1961), desde sus comienzos a finales de la década de los 80, oscila entre la escultura y la imagen. Su enfoque es el extrañamiento debido a la apropiación y deconstrucción de las imágenes. El interés por el objeto, por la materialidad de la escultura, remite siempre a algo que está más allá de ella, a las asociaciones liberadas por el juego entre la imagen y el imaginario, entre lo que se ve y las formas de ver. El método poético mezcla el sentido de apropiación del *ready-made* duchampiano con la ironía visual de Magritte. No se trata sólo de apropiarse de los objetos y de las imágenes, sino de volver a potenciarlos mediante aproximaciones inusitadas y creativas.

La exposición actual de la galería Laura Marsiaj mantiene esa misma dirección, ya que la imagen es toda ella virtual, se ha realizado a través de la fotografía, del ordenador y del vídeo, unos medios que el artista utiliza hace ya tiempo. No es que los objetos hayan desaparecido, pero no despiertan interés como presencia física, real, sino por las múltiples insinuaciones de las imágenes creadas. Los objetos se transforman en fotografía. La temática se presenta de inmediato: los símbolos de la pasión. Más aún, los conflictos que implica la propia dificultad de representar la pasión. La manzana, la máscara, la muerte, el deseo. Todo se insinúa, nada se revela. Forma parte de la naturaleza de la pasión mantenerse en el espacio entre insinuación y revelación, haciendo que las pulsiones de vida y de muerte converjan y se mezclen.

En este último caso, como ya he dicho, el objeto existe, pero lo que interesa no es esto, sino los efectos un tanto enigmáticos de la imagen construida. La fotografía gana una escala y un misterio que no son atributos de lo que se presenta, sino de lo que se insinúa, explorando la diferencia simbólica entre lo actual y lo virtual, entre lo que es real de hecho y en potencia. Ésta es una estrategia bastante apropiada, si el tema es la pasión, que vive mucho más de insinuaciones que se esconden que de hechos que se presentan.

La serie de dibujos por ordenador mantiene un juego similar de atracción y repulsión entre forma, imagen y color. La manzana y la calavera a veces se muestran y otras se ocultan, entre el deseo de la línea y el del color. Los dos vídeos de la exposición, en los que la presencia del artista se gana el primer plano, es un juego entre la imagen-estática y la imagen-movimiento, entre lo que se muestra y lo que se esconde, entre el vídeo y la fotografía, entre la ironía y la fatalidad de las pasiones. En fin, en esta exposición, Marcos Chaves habla de sí mismo y de todos. **L.C.O.**



Marcos Chaves.
Sin título, 2005

De ahí que dejar la exposición sin título haya sido una buena estrategia. No es necesario nombrar la pasión. La fotografía de una boca de un rojo reventón, procedente de una máscara de carnaval típica de los bailes y bloques populares de Río de Janeiro, que se transforma en una manzana de carne, habla por sí sola de la simbología y del extrañamiento de la pasión. Lo mismo puede decirse de la fotografía de una manzana decorativa de metal que tenga en su interior el detalle de una pequeña calavera blanca.